

Clínica de la adolescencia, el síntoma

Claudia Lijtinstens.

Este trabajo es el resultado de los interrogantes planteados a partir del abordaje de la cuestión de la adolescencia en relación a la clínica del síntoma. Tras la lectura de un artículo de Alexandre Stevens en el cual el autor habla de la adolescencia como “síntoma de la pubertad” en el sentido en que es la respuesta posible que el sujeto elabora frente al encuentro de la no relación sexual, de lo real.

Frente a la intempestiva irrupción del real y al estallido hormonal que fenoménicamente hace hablar al cuerpo, las construcciones significantes con las cuales el sujeto contaba hasta el momento resultan insuficientes para abarcar y explicar este desequilibrio que se presentifica en primer lugar en el cuerpo y ante lo cual el sujeto debe inventar una respuesta.

Sin duda que esta respuesta a inventar surge de la matriz significante desde donde el sujeto se encuentra anudado en sus coordenadas estructurales, es decir, es sobre el paisaje del modelo pulsional instalado donde se erigirá un síntoma, un nuevo anudamiento, pero con más de lo mismo, quizás tan solo una nueva forma de leer la envoltura del goce.

Stevens nos dice que en la pubertad, no es el estallido hormonal lo que hace crisis sino que es ese Real en juego del lado de las transformaciones del cuerpo, del lado del “órgano de la libido”, marcado por el discurso, y que la adolescencia es tan solo la respuesta posible al imposible.

Entonces, la tan mentada crisis de la adolescencia no sería más que “el encuentro con un imposible, con ese imposible de la relación sexual” a partir del cual cada sujeto inventará una manera de responder. “Ante el encuentro con un imposible, el sujeto organiza un posible para él de una relación con el goce, este es su síntoma...” que vendría al lugar de la ausencia de saber en lo real en cuanto al sexo.

Sin duda esta respuesta sintomática hace serie con las respuestas de la infancia en relación al arreglo que ya el sujeto ha establecido con el objeto y con el mundo, y donde en esta etapa reaparecería más que nunca la ausencia de la

relación sexual, la actualización misma de la imposibilidad de la relación, ya que se trata del momento en que el sujeto está biológica y socialmente posibilitado para realizarla.

Es esta etapa, la etapa donde la contingencia del encuentro con el Otro sexo y por lo tanto con un no saber sobre el sexo, es posible.

Relataré brevemente un pequeño fragmento clínico que elegí entre aquellos casos de adolescentes para precisar la clínica del síntoma.

La respuesta frente a la irrupción del Real del cuerpo es, en este caso, “el síntoma niño” como una manera de posponer y quedar al resguardo del encuentro con el Otro sexo.

Este síntoma es el emergente, con su lado significativo, de uno de los nombres que el sujeto encuentra, y a través de lo cual satura la falta del Otro, además de hacer consistir la satisfacción gozosa de manera de instalarse rodeando el objeto pulsional oral.

El sujeto oscila entre un antes y un demasiado tarde ya que, fantasmáticamente, llega tarde a la vida de estos padres: ambos se casan ya “grandes” y luego lo adoptan. Y es a nivel de lo sexual que él se encuentra con un Otro que, consecuentemente, “no sabe”.

Me situaré en este último tiempo del análisis cuando el sujeto, con trece años de edad, es el mayor del grupo de pares que frecuenta, y en donde su físico, por demás notorio por su tamaño, se le revela día a día.

Lo paradójico es que, aún siendo el mayor y el mas grande en el grupo, se sitúa como “el niño”. Desde allí se convierte en el objeto que viene a taponar la castración materna (el niño que la madre no podía tener) saturando y encubriendo el objeto oral, ya que en su explicación fantasmática a cerca de la adopción es que su madre biológica no le podía dar de comer. Así se convierte en “el niño que come” por la madre.

En el consultorio situaría que el momento de impasse se produce con la insistencia de trabajar, desde hace bastante tiempo, con plastilina: haciendo muñecos, transforma y manipula el cuerpo de otro, mostrando luego su creación.

Esta reiteración provocó mi interrogación acerca del devenir del análisis, por lo cual insté al sujeto a hablar de aquello que hablan los jóvenes de su edad, de chicas, de bailes, de sexo, haciendo semblante de autoridad, de manera de producir un corte y una segregación del S1: “ser el niño”.

Por otra parte esto permitió situar y operar sobre el enlace pulsional al significativo, ya que en sus relatos apareció, a través del tema de la distracción escolar (motivo de la consulta en primera instancia), una serie asociativa: el significativo “abriboca”, que se acopla con la evocación de una frase que su madre reiteradamente le dice: “tirar una cana al aire”, y cuyo significado consiste en irse él con su madre, a escondidas de su hermano, a comer algo.

Es así como queda abrochado con ello el valor de la comida. Por un lado, del lado de lo prohibido, de lo sexual, con su aspecto fálico; por el otro, lo pulsional, lo oral, quedando así la escena conformada entre él y su madre ante la mirada escondida (una mirada tramposa, que no ve) del Otro.

Diría que ante este acontecimiento y este encuentro en la sesión misma con el real (al instarlo a hablar sobre ello) su respuesta fue, en primera medida, el "susto de ser grande", la sorpresa, el enojo y, por último, le permitió comenzar a hablar de lo que conversan los chicos de su edad, mirando como él queda siempre mirando y nutriéndose de las escenas que el hermano mantiene, por ejemplo, con su novia, y comenzando a deslindar su propio goce de mirar lo sexual escondido.

De esta manera comienza a percatarse de lo insoportable que es para él adoptar una posición que no sea la de niño, ya que cada vez que trataba de incorporarse a un grupo de chicos mayores, él elegía irse, aduciendo que esos varones son atropellados, poco cuidadosos o insultan a su madre. Comienza también, a hablar de las chicas que le gustan, y relata un sueño, un sueño en el cual persigue a la chica de sus sueños por que quería matarla, deduciendo: "si me gusta alguien, la mato". De esta manera, matando el deseo, se reencuentra con otra frase paradigmática: "Al principio, el amor es solamente un gusto".

Al señalarle esto vinculado al "tirarse una cana al aire" el agrega: "lo mío es de comer". Interrumpo la sesión.


A la siguiente, inicia con un lapsus que le permite empezar a hablar del padre, dice: "venía y comía" en vez de: "venía y me olvidaba de lo que estábamos hablando".

Lo asocia a: ".....esos niños que, si no comen en ocho años se mueren", a partir de lo cual le es posible recordar la muerte del padre acontecida ocho años atrás.

Queda así establecido que ser el niño que come es lo que viene al lugar de la no relación sexual, de la castración, de la muerte, demostrando como sus palabras vienen a ilustrar y a envolver, el goce del síntoma.

Así es que hablando de su preferencia por jugar solo, equívocamente dice: "ningún problema de muñecas yo no tengo". Riéndose, agrega que prefiere jugar con los de su mismo sexo y no con muñecas, enlazando la muñeca a sus problemas de ortografía, pero, continuando con la serie, de no querer jugar con muñecas por que a esos que juegan con muñecas, son los gays, los maricones, los comilones...

Al subrayarle "comilones", allí donde la comida y lo sexual se anuda, el dice: "tengo la misma letra desde hace rato; con el tiempo se me va a mejorar". A lo cual contesto: "Sí".



A las siguientes sesiones llega muy preocupado, preguntándome si para mi existe la amistad entre el hombre y la mujer, ya que tanto su prima como su madre sostienen que no existe. A partir de allí comienza a preguntarse sobre la existencia de algo de otro orden. Dice: "Mi prima solo mira a su novio y a su hermano, ya mi. Pero yo soy niño, no hombre.

Es así que, siendo niño, queda protegido de responder a lo real del sexo como hombre, haciendo valer solamente la respuesta de la madre, pero comenzando a poner en cuestión el saber de su madre acerca del sexo.

Para este sujeto la madre representa en el imaginario, "...la que sabe" sí de lo escolar, quedando escondido lo sexual.

Tal es así que cuando comenta que estudia para una prueba dice: "Hago que mi mamá me tome".

Al subrayarle esta frase, sonrío y dice: "Mi mamá me toma, por mi mamá me mimó". Luego continúa: "Me toma como una gaseosa. Va al estómago y después sale del cuerpo lo que no sirve, quedando lo mejor adentro del cuerpo de la madre, lo que no sirve sale afuera, lo eliminás", ante lo cual le pido que salga y que vuelva a entrar.

Sorprendido, vuelve preguntándose porqué lo hice salir y volver a entrar y qué es lo que no sirve...

De esta manera le es posible, a la sesión siguiente ,hablar de la depresión de los domingos y la de los cinco años, que es exactamente cuando muere el padre, situando que se deprimía cuando terminaban los dibujos animados.

Al preguntarle por el padre, comienza a hablar de lo jodido del padre, apareciendo allí el padre que esconde ,sorprende, no muestra o muestra el horror; el padre enfermo, animado o desanimado ,o lo que sirve o no sirve del padre. (Agregaría que en estos tres años de análisis el único recuerdo que había traído del padre, era el del momento de su adopción, cuando su padre lo tenía atrás , como escondido, y le dá la sorpresa a su madre.)

Es por este camino que comienzo a situar entonces, el pasar por el padre para vislumbrar la posibilidad de servirse de él.